



Octavio Paz

Obra poética

(1935-1998)

Edición revisada

Galaxia Gutenberg

OCTAVIO PAZ

Obra poética

(1935-1998)

Edición revisada

Galaxia Gutenberg

*Primera edición: Círculo de Lectores, 1996 (Obra poética I)
y 2003 (Obra poética II)*
Segunda edición: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2004
Tercera edición: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2014
Cuarta edición: Galaxia Gutenberg, 2020
Quinta edición: Galaxia Gutenberg, 2023

Edición original al cuidado de Nicanor Vélez, con la colaboración de Martí Pallàs y Rosa Julve

La presente edición al cuidado de Aurelio Major

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

© Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, por los poemas y las traducciones, 2004.

Renovado en 2014

© Marie José Paz, por las cajas-collages de las páginas 635-657, 2004. Renovado en 2014

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2023

Preimpresión: María García
Depósito legal: B 1916-2023
Impresión y encuadernación: Sagrafic
ISBN: 978-84-19392-94-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Advertencia

La fecunda y vasta obra de Octavio Paz se despliega equilibrada entre el rigor y la intuición, la reflexión y la pasión. Es un caso quizás único en las letras hispánicas por su vocación de conciliar tradiciones literarias, artísticas y de pensamiento de muy diversas culturas –europeas, americanas y orientales–, una vocación universalista de la experiencia literaria y también de la reflexión sobre los problemas de su tiempo, iluminada por una incansable pasión crítica. Una «escritura de amplios horizontes, caracterizada por su inteligencia sensual e integridad humanista», como reconoció la Academia sueca al conceder a su autor el premio Nobel de literatura en 1990.

La poesía es el centro irradiador absoluto de toda su obra y de su implicación cívica. Una poesía de celebración y conocimiento que se interroga y nos interroga. Su reconocida actividad como intelectual –la del escritor que ejerce influencia sobre la cosa pública– es inconcebible sin ella, pues compuesta en soledad, la palabra poética, aún si el poeta no se lo propone, es siempre disidente. Toda gran poesía es subversiva.

Esta segunda edición de la obra poética en prosa y verso de Octavio Paz sigue la establecida en el tomo VII de sus *Obras completas* publicado en 2004, con una importante salvedad que perdura respecto de la primera en este formato (publicada en 2014 para conmemorar el centenario de su nacimiento), la de sus traducciones, que agrupadas bajo el título de *Versiones y diversiones* se sirvieron en un volumen exento. Octavio Paz lo había integrado en aquellos tomos, aunque no sin reticencias, como se puede leer en las páginas introductorias que siguen. El presente libro ofrece, de nuevo en España, su poesía íntegra en sus cuatro períodos, y sus libros poéticos en colaboración, separados del conjunto de su producción.

El concurso de Octavio Paz en cada una de las etapas del desarrollo de sus *Obras completas* –desde la estructuración de todo el corpus literario hasta las revisiones finales– confirió a esos tomos un carácter excepcional. En estrecha colaboración con el impulsor de éstas, Hans

Meinke, y con su editor, Nicanor Vélez, el poeta, en plena madurez intelectual, se enfrascó a partir de 1988 en la ingente tarea de revisar, ordenar y fijar todos sus escritos, de añadir prólogos y sugerir otros elementos («la gestación poética es, a un tiempo, lenta y rápida, contradictoria y definitiva. A ti te ha tocado la dudosa fortuna de ser testigo de una de ellas...», le escribe a este último en 1994 para enmendar tres versos de «Piedra de sol», uno de sus poemas largos cardinales). De ese modo nació la primera edición, en quince volúmenes, de Círculo de Lectores, publicada a continuación también por el Fondo de Cultura Económica en México, y a la cual siguió una nueva edición en ocho volúmenes de Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores concluida en 2005.

Esta *Obra poética* recoge entonces en parte los tomos XI y XII de la primera edición de las *Obras completas*, publicados, respectivamente, en 1996 y 2003. Se conservan aquí los preámbulos y se disponen como introducciones consecutivas en dos partes con el título de «Preliminar». En esta segunda edición en rústica se corrigen erratas y se mantienen los poemas recogidos como novedad en las dos ediciones sucesivas de las *Obras completas*: la prosa «Árbol que habla», prólogo original a la edición francesa de *Árbol adentro*, y las composiciones que siguen a *Figuras y figuraciones* con el título de *Poemas 1989-1996*. Se trata de siete poemas publicados en la revista *Vuelta* que el propio poeta fundó y dirigió hasta su muerte. Dicha serie abre con «Estrofas para un jardín imaginario», originalmente compuestas para un proyectado jardín situado en Mixcoac, barrio natal de Octavio Paz, que se había pretendido erigir en su homenaje en 1989. Tras su visita, su decepción lo llevó a enviar una carta a la promotora de la iniciativa: ya no se reconocía en el lugar donde había transcurrido su infancia y por ello renunciaba a la construcción del jardín. Paz acompañó aquella carta con las estrofas referidas, que cierran, a manera de desencanto, con «Epitafio sobre ninguna piedra»: «Mi casa fueron mis palabras, mi tumba el aire».

En el caso del poema colectivo *Renga* se reproducen también los prólogos de Charles Tomlinson y Jacques Roubaud con el fin de conservar la unidad de la edición original; idéntico criterio se ha seguido con *Hijos del aire*, escrito con Charles Tomlinson. Al final de este volumen se mantienen las extensas notas publicadas en *Obra poética (1935-1988)*, en la editorial Seix-Barral, y redactadas por el

propio autor, y las correspondientes a *Figuras y figuraciones*, *Poemas 1989-1996* y a los libros escritos en colaboración.

Sirva también la presente segunda edición, que además coincide con el cuadragésimo aniversario de la concesión del Premio Cervantes a Octavio Paz, para recordar a su viuda y dedicataria, Marie-José Tramini (1934-2018), que tanto veló por la preservación y difusión de su legado. El decurso de su excepcional pasión compartida, que encontró su culminación material en *Figuras y figuraciones*, quedó asimismo inscrita desde la década del sesenta en no pocos poemas recogidos aquí:

Fluyen por las llanuras de la noche
nuestros cuerpos: son tiempo que se acaba,
presencia disipada en un abrazo;
pero son infinitos y al tocarlos
nos bañamos en ríos de latidos,
volvemos al perpetuo recommienzo.

Octavio Paz sostenía, según una confidencia de sus últimos años, que de su obra acaso perdurarían sus estudios sobre poesía y poética (*El arco y la lira*, *Los hijos del limo* y *La otra voz*), su precursor análisis crítico dedicado a Sor Juana Inés de la Cruz, y una parte de sus propios poemas. Y asimismo auguró que volverían los monasterios: «no en su forma pasada, con la religión en el centro –dijo al poeta José Miguel Ullán un año antes de su muerte–, sino como refugio para aprender de nuevo a mirar, a oír y a pensar en todo aquello que no le interesa al mercado».

Esta obra poética es dicho refugio, uno de esos libros *necesarios*, que para el poeta mexicano son aquellos que «logran responder a las preguntas que, obscuramente y sin formularlas del todo, se hace el resto de los hombres».

GALAXIA GUTENBERG

Diciembre de 2021

A Marie José

Preliminar

I

He reunido en dos volúmenes los poemas que he escrito de 1935 a 1996. Forman lo que podría llamarse mi obra poética, mía tanto como del tiempo y sus accidentes: son mis respuestas y mis reacciones ante las circunstancias de mi existencia y sus estímulos exteriores e interiores. Confieso que el título general, *Obra poética*, no acaba de gustarme: abarca todo y no dice nada. Hubiera preferido algo más concreto y expresivo, pero ¿cómo escoger entre los diversos títulos de mis libros? Cada uno de ellos designa un camino, una tendencia, un período. Muy joven, en 1931 y 1932, publiqué algunos poemas en diarios y revistas juveniles; en 1933 una *plaquette*; seguí escribiendo y en los años siguientes aparecieron varios folletos y cuadernos, sería mucho llamarlos libros, que en 1942 recogí en *A la orilla del mundo*. Pero mi verdadero primer libro fue un delgado volumen publicado en 1949: *Libertad bajo palabra*. Lo siguieron otros y en 1960 apareció, con el mismo título, un volumen que reunía los poemas que había escrito entre 1935 y 1957. Se ha editado muchas veces. La reimpresión de 1968 fue una edición corregida y aligerada: modifiqué muchos poemas y suprimí más de cuarenta. Algunos aprobaron el rigor, otros lo lamentaron. Después, con la misma dudosa justicia, indulté a once de los condenados. Repito ahora lo que dije entonces: ese libro no fue una selección de mis poemas. Si lo hubiese sido, habría desechado otros muchos.

Con *Libertad bajo palabra* se cerró un ciclo de mis tentativas poéticas y se abrió otro. Más bien dicho: otros. ¿Bifurcaciones de caminos poéticos o simplemente estaciones de un itinerario único? No lo sé. ¿Hay ciclos realmente? ¿No estamos condenados a escribir siempre el mismo poema? Una obra, si lo es de veras, no es sino la terca reiteración de dos o tres obsesiones. Cada cambio es un intento por decir aquello que no pudimos decir antes; un puente secreto une los torpes y ardientes balbuceos de la adolescencia a los titubeos de la vejez. Me siento muy lejos de mis primeros poemas pero los que he escrito des-

pués, sin excluir a los más recientes, son respuestas a los de mi juventud. Cambiamos para ser fieles a nosotros mismos. Si no hubiese cambios no habría continuidad. Tal vez el yo es ilusorio: no soy el que fui hace un instante –y saberlo me ata a ese desconocido que fui. La conciencia de ser es un diálogo entre fantasmas, entre un ayer y un hoy evanescentes. Por esto, escribir es inventarse, y al inventarse, descubrirse. Escribir es recobrase.

Al releerme, converso con muchos desconocidos y en todos ellos me reconozco. Son imágenes, huellas y reflejos de aquel que fui o quise ser: borrosas fotografías comidas por el sol y la impericia del artista. Estamos hechos de memoria y de olvido. ¿La memoria resucita al pasado? Más bien, lo recrea. Uno de nuestros recursos contra el olvido es la poesía, memoria de la historia pública o secreta de los hombres, esa sucesión de horas huecas y de instantáneas epifanías. La poesía puede verse como un diario que cuenta o revive ciertos momentos. Sólo que es un diario impersonal: esos momentos han sido transfigurados por la memoria creadora. Ya no son nuestros sino del lector. Resurrecciones momentáneas pues dependen de la simpatía y de la imaginación de los otros.

No sé si alguno o algunos de mis poemas resistirán la erosión de los años. El terco oleaje del silencio nos amenaza a todos y a todos nos sepulta. Entonces ¿por qué me atrevo a publicar estos dos libros? ¿No hubiera sido más cuerdo ofrecer una selección con los mejores poemas? Pero ¿cómo escogerlos? Los autores no son buenos jueces de sus obras. Hay que dejarle a los otros, a los lectores, el juicio definitivo. Provisionalmente definitivo: los gustos cambian con el tiempo. Si es así, ¿por qué me he empeñado en revisar y corregir mis poemas? Creo que los poemas son objetos verbales inacabados e inacabables; cada poema es el borrador de otro que nunca escribiremos. Sin embargo, la conciencia de la fragilidad de las obras humanas, particularmente de las mías, no ha extinguido mi insensata sed de perfección. La selección de mis escritos la hará el tiempo. Sí, es un ciego guiado por otro ciego: el azar. No importa: a lo largo de los años, a sabiendas de la inutilidad de mis esfuerzos, he corregido una y otra vez mis poemas. Homenajes a la muerte del muerto que seré.

Los escrúpulos que me han llevado a corregir o rehacer muchos de mis poemas me han impedido también recoger los de mi adolescencia y los de mi juventud, con excepción de los que forman la primera sección de este tomo y de cuatro que aparecen en *Puerta condenada*. Hubiera querido sepultar para siempre a los poemas excluidos. Desistí.

Habría sido inútil tratar de ocultarlos, como han hecho algunos. Fueron publicados en libros y revistas de modo que, tarde o temprano, reaparecerían. Me pareció que, puesto que no tenía más remedio que publicar esos poemas, lo mejor sería agruparlos bajo un título, *Primera instancia*, como una parte del tomo dedicado a mis escritos de juventud. No son realmente *obras* sino esbozos, intentos. Sin ellos este volumen ya es demasiado frondoso. Muchas hojas: hojarasca.

En cuanto a la ordenación de estos dos volúmenes: al principio, atendí a las afinidades de temas, color y ritmo más que a la cronología; más tarde, procuré ajustarme con mayor fidelidad a las fechas iniciales de composición. Así, el criterio predominante ha sido el cronológico. Triunfo final de la memoria, es decir, de la vida, sobre la estética. Hay tres secciones en prosa: *¿Águila o sol?* (compuesta por tres partes: *Trabajos del poeta*, *Arenas movedizas* y *¿Águila o sol?*), *La hija de Rappacini* y *El mono gramático*. Desde Baudelaire las fronteras entre la prosa y el verso son más y más tenues. La primera y la tercera parte de *¿Águila o sol?* están compuestas por poemas en prosa; la segunda, *Arenas movedizas*, se acerca y a veces se confunde con ese género anfibio que es el cuento. *La hija de Rappacini* es un poema dramático y viene, precisamente, de un cuento. *El mono gramático*, es un casi-relato interrumpido una y otra vez por distintos incidentes, reflexiones y divagaciones. Espero que esas interrupciones y el relato mismo colinden a veces con la poesía. También he incluido, después de mucho dudar, *Topoemas*. Me pareció que valía la pena recoger ese experimento.

Los versos comienzan con minúscula, salvo al principiar el poema o después de un punto. Una excepción: todas las líneas de *Semillas para un himno* comienzan con mayúscula. Asimismo, en muchos poemas la puntuación desaparece. ¿Cómo justificar estos usos? La verdad es que son injustificables. ¿Lo es la poesía? Su justificación se llama *poema*, un objeto que es el producto de una práctica, no la consecuencia de un sistema. La puntuación no es un asunto de principios sino de resultados. He rozado el tema de la puntuación porque es un aspecto de los cambios de mi poesía. Un aspecto, también, de mi perplejidad ante esos cambios. En un libro que recoge poemas escritos durante más de sesenta años, ¿cómo buscar otra unidad que no sea la del tránsito? ¿Nada permanece? Toca al lector, no a mí, descubrir si hay algo que no cambia en mis cambios.

Post scriptum (1996)

Entre 1979 y 1990 aparecieron algunas reimpressiones y ediciones de mi *Obra poética* (originalmente su título era *Poemas, 1935-1975*). En 1990 se añadió un nuevo volumen: *Arbol adentro* (1976-1988). Esta nueva y definitiva edición recoge, además, todos los poemas escritos desde 1989 hasta este año de 1996. No sin dudas, decidí al fin incluir *Versiones y diversiones** y *Poemas colectivos*. El primero recoge una labor de cerca de medio siglo de traductor de poesía. Labor hecha en horas de ocio y de entusiasmo, placeres y ejercicios arduos que nos regalan y exigen, simultáneamente, los acertijos y los rompecabezas. El segundo está compuesto por poemas escritos en colaboración con otros poetas.

En los dos volúmenes que forman mi *Obra poética* figura todo lo que he hecho en el dominio de la poesía, salvo los textos de *Primera instancia* [volumen VIII], que comprende los poemas escritos en mi adolescencia y en mi juventud, a los que no considero propiamente obras sino tentativas.

OCTAVIO PAZ

México, agosto de 1996

II

Este segundo y último volumen de mi obra poética reúne los poemas que he escrito desde 1969 hasta ahora. Después de mucho dudarlo, decidí incluir los poemas colectivos que he escrito con algunos amigos: *Renga*, *Hijos del aire*, *Poema de la amistad* y *Festín lunar*. En las dos primeras colecciones aparecen, frente a frente, los textos originales y mi traducción; en la última se reproduce únicamente mi traducción: mis amigos escribieron sus versos en hindi y en caracteres *devanagari*, que muy pocos entre nosotros conocen. Ellos mismos, después, los tradujeron al inglés. En cuanto a las traducciones: se publica única-

* Tal como se explica en «Advertencia» en la página 7, este libro ha sido excluido de la presente edición.

mente el texto en español porque, como lo digo en el prólogo a la primera edición de *Versiones y diversiones*, mi propósito fue hacer, a partir de poemas en otras lenguas, poemas en la mía.

Mis versiones del sánscrito, del chino y del japonés, apenas si necesito repetirlo, fueron hechas con la ayuda de amigos que conocen y escriben esas lenguas; también con la de un número considerable de traducciones de esos poemas al inglés, al francés y al italiano. Muchas son, más que traducciones, recreaciones e incluso imitaciones, en el sentido tradicional de la palabra. Al compararlas con las de otras lenguas, comprobé que había logrado cierta fidelidad. Por supuesto, esas versiones no tienen valor filológico sino, si alguno tienen, literario y quizá poético. No necesito justificar la inclusión en este libro de mis traducciones de poesía. Las diferencias entre creación y traducción no son menos vagas que entre la prosa y el verso. La traducción es una recreación, un juego en el que la invención se alía a la fidelidad: el traductor no tiene más remedio que inventar el poema que imita.

En el «Preliminar» al volumen anterior apunté que mis poemas han sido respuestas a los accidentes de mi vida, tejida como todas las vidas de momentos afortunados y desdichados. Respuestas nunca inmediatas sino filtradas por el tiempo. Así, los dos tomos que reúnen mis tentativas poéticas pueden verse como un diario. Sólo que es un diario impersonal: los momentos vividos por el individuo real se han convertido en poemas escritos por una persona sin precisas señas de identidad. Cada poeta inventa a un poeta que es el autor de sus poemas. Mejor dicho: sus poemas inventan al poeta que los escribe. Siempre me ha parecido brumosa la distinción entre el poeta épico y el lírico. Se dice que el poeta épico –y su descendiente: el novelista– cuenta sucesos ajenos e inventa personajes mientras que el poeta lírico habla en nombre propio. No es así: el poeta lírico se inventa a sí mismo por obra de sus poemas. En no pocos casos ese «sí mismo» está compuesto por una pluralidad de voces y de personas. Como todos los hombres, el poeta es un ser plural; desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, vivimos en diálogo –o en disputa– con los desconocidos que nos habitan.

La verdadera biografía de un poeta no está en los sucesos de su vida sino en sus poemas. Los sucesos son la materia prima, el material bruto; lo que leemos es un poema, una recreación (a veces una negación) de esta o de aquella experiencia. El poeta no es nunca idéntico a la persona que escribe: al escribir, se escribe, se inventa. Sabemos que Catulo y Lesbia (su verdadero nombre era Clodia) existieron realmen-

te: son personajes históricos. También lo fueron Propercio y Cintia (Hostia). Sabemos asimismo que ni el poeta Catulo y su amante ni el poeta Propercio y su querida son exactamente los individuos que vivieron en Roma en tales y tales años. Las heroínas de esos libros y los autores mismos, sin ser ficticios, pertenecen a otra realidad. Lo mismo puede decirse de todos los otros poetas, cualesquiera que hayan sido su época, sus temas y sus vidas. La poesía, el arte de escribir poemas, no es natural; a través de un proceso sutil, el autor, al escribir y muchas veces sin darse cuenta, se inventa y se convierte en otro: un poeta. Pero la realidad de sus poemas y la suya propia no es artificial o deshumana; se ha transformado en una forma a un tiempo hermética y transparente que, al abrirse, nos muestra una realidad más real y más humana. Los poemas no son confesiones sino revelaciones.

Entre humilde y resignado, con esperanza y con escepticismo, dejo este libro, como el anterior, en manos de mis lectores. Próximos o lejanos, de hoy o de mañana, son la personificación del tiempo. Un juez simultáneamente sabio y caprichoso. Sus juicios, con frecuencia, nos sorprenden; sin embargo, a la larga no se equivoca.

OCTAVIO PAZ
México, 1996